

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
CONDE DUQUE, 32, DUPLICADO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

15 CÉNTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

GRAN LIQUIDACIÓN

Aturdidos por la gravedad de las circunstancias, aterrorizados por los peligros que ven acercarse con celeridad vertiginosa, estos hombres han perdido ya hasta la noción de la realidad.

Los vientos de desastre que soplan les han arrancado disfraces y caratas, y entecos, desmembrados, caducos y llenos de alifafes se presentan ante las miradas desdeñosas de la multitud.

La rebelión cubana, reclamando titánicos esfuerzos de la nación para conservar la integridad del territorio, puso de manifiesto la ineptitud de los gobernantes de la restauración.

Sagasta, hoy agachapado en Avila, aprovechó la destemplanza de unos cuantos subalternos para abandonar el poder, y Cánovas, obligado a gobernar por la fuerza de las circunstancias, empleó todas sus energías en humillarnos ante los yankees, y en ahogar en el territorio español, los manifestaciones del patriotismo.

Y ved á qué triste situación hemos llegado.

Las rentas más saneadas de la nación, las que ofrecen más seguro y pingüe rendimiento, las sacan á subasta para ser entregadas á los sindicatos israelitas. Y como si estas gentes que nos gobiernan se sintiesen inspiradas por los mismos instintos devastadores que las hordas de Atila, con la misma mano que entregan las rentas del país otorgan espléndidas donaciones á las empresas de ferroviarias y conceden privilegios ruinosos para el Tesoro á la Compañía Trasatlántica, favorecida con la ganga de transportar por un precio monstruosamente caro á las fuerzas que van á luchar en Cuba por la independencia de la patria.

Es verdad que otras compañías de vapores nacionales se han ofrecido para hacer el mismo servicio en idénticas condiciones y á precios considerablemente más bajos, pero estos gobiernos sienten preferencia invencible por la empresa que dirige el marqués de Comillas, hombre entregado en cuerpo y alma á la Compañía de Jesús, principal accionista de la Trasatlántica, de la empresa ferroviaria del Norte y de los más productivos negocios de esta España, hoy patrimonio de ignacianos y judíos.

Todo lo sacan á subasta, todo pretenden entregarlo al primer postor que se presente. Las dependencias ministeriales las han trocado en centros de liquidación. El cargo de ministro en voceador de martillo.

—¿Quién da más, que se va á rematar? es el grito que sale de los ministerios y repercute por todas las bolsas de Europa.

Ya lo hemos dicho, y no nos cansaremos de repetirlo:

España es un país en liquidación.

“MONSTRUOSO” ATENTADO

—Sí, mi querido Atanasio, yo voy poco á poco perdiendo la popularidad. Ya nadie hace caso de mí. Los periódicos me llaman impotente. Si y una ruina que se desmorona, una fuerza que se viene abajo. ¿Y qué hacer para recobrar mi perdida fama? ¿Cómo reverdecer mis antiguos laureles? ¡Oh, antes el pueblo me odiaba, y ahora me desprecia! ¡Yo que he sido silbado, injuriado, escarnecido!... ¡Qué días aquellos tan hermosos los de las silbas de Zaragoza y Madrid! Y, desengáñate, para ser grande hombre no hay más remedio que «conquistarse» el odio de las masas. Lee la historia y te convencerás. No hay un solo político que no haya sido impopular en su época. Ni uno solo, comenzando por Bruto y acabando por Silvea. Y ahora ya ves lo que ocurre, recientemente han atentado contra la vida de Faure y Crispí.

¡Yo también quiero que atenten contra la mía! Mira, Atanasio, tú, que eres hombre de recursos, prepara todo lo necesario para que mañana al atardecer, como diría el cursi de Núñez de Arce, sea yo víctima de un atentado.

Si, es preciso convencer á la opinión de que yo no he perdido mi impopularidad, de que no soy un impotente como afirman los periódicos.

Conque ya sabes, un atentado «modesto», en que no intervenga ni el puñal ni el revolver. Te prometo no asustarme cuando llegue hasta mí el criminal. Y avisa á los periódicos ministeriales para que jaleen el suceso.

¡Oh, sí, yo quiero que atenten también contra mi vida, como si fuera un grande hombre!

II

(De un periódico ministerial.)

«Ayer pudo ser víctima el presidente del Consejo de un criminal atentado.

Paseando por la Castellana fué acometido por un hombre de mirada torva y aspecto siniestro, el cual le amenazó desde lejos con un bastón al «parecer» de hierro.

El audaz criminal fué inmediatamente detenido y puesto á disposición del juzgado de guardia.

En los bolsi los se le encontró una ficha de dominó, un coraplumas y varias tarjetas que decían: «Juan Fernández, especialista en atentados públicos.»

El hecho ha causado gran sensación en Europa y América.»

III

Reflexiones de DON QUIJOTE:

Si, decididamente, el Sr. Cánovas, es todo un grande hombre.

Desde Cuba

Carta que manda un soldado, desde Cuba, a un diputado:

Dicen que va usted á disgusto al Congreso, y es sin duda por lo mucho que usted suda, mas si suda es por su gusto.

Pues si toma un buen refresco y procura usted dejar un cargo... que hace sudar, ¿verá si se queda fresco!

Que hoy sude usted no es extraño; mas si en las Cortes, señor, se baña usted en sudor, yo en Cuba en sangre me baño.

Por tener ojos de buey se sienta usted en el Congreso, mas yo, por no tener eso, me encuentro sirviendo al rey.

Justo es que la sangre vierta, mas luego para vivir tal vez tenga que pedir limosna de puerta en puerta.

Pan pediré con afán, y cuando á su casa llegue es fácil que usted me niegue hasta un pedazo de pan.

Pero, en cambio, á usted, señor, sólo por ser diputado, el día menos pensado le nombran gobernador.

Y tocando algún registro no me chocaría que llegase á pescar usted la cartera de ministro.

Que usted suba, no me extraña, mas no olvide, cuando suba, al que está luchando en Cuba al grito de ¡viva España!

Por la copia,

Vicente Rubio.

ALBUM

Los carlistas, para conmemorar el santo de D. Jaime, á más de una misa solemnemente, siete rosarios y tres docenas de letanías han dedicado á su *Principe* un álbum de poesías y pensamientos digno de ser leído y releído.

De dicho álbum entresacamos al azar las siguientes composiciones:

A tí, Jaime, *cosaco* bendito, esperanza de nuestra nación, á tí, joven excelso y bonito, te manda dos besos

Polo y Peyrolón.

Hasta que nuestros leales vuelvan á coronar las montañas, aquí estaré yo, pronunciando discursos y tirando chinitas á Pidal.—*Mella*.

¡Viva la República! ¡Vivan los rusos! ¡Vivan las caenas.—*Juan Vinajera*, Sufraganeo y coronista de la guerra.

Tú, grande corazón tienes; tú, España salvarás. Nosotros ir moutaña, estar dispuesto mandar tú.—



Armonías filibusteras.

ATENTADO CONTRA CANOVAS



Los hombres importantes tienen siempre la vida en peligro.



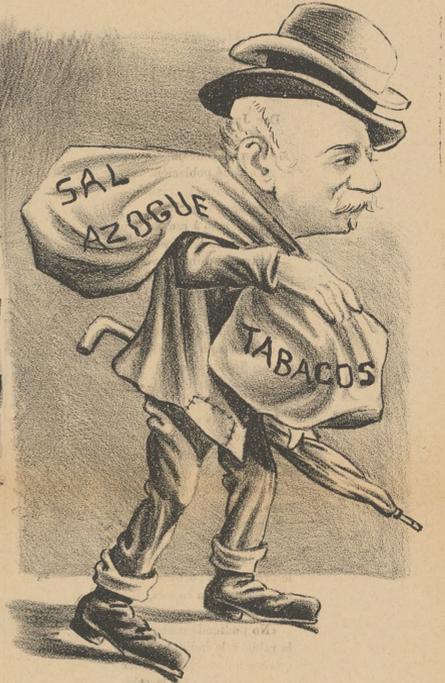
D. Manuel Valle y Fernández.



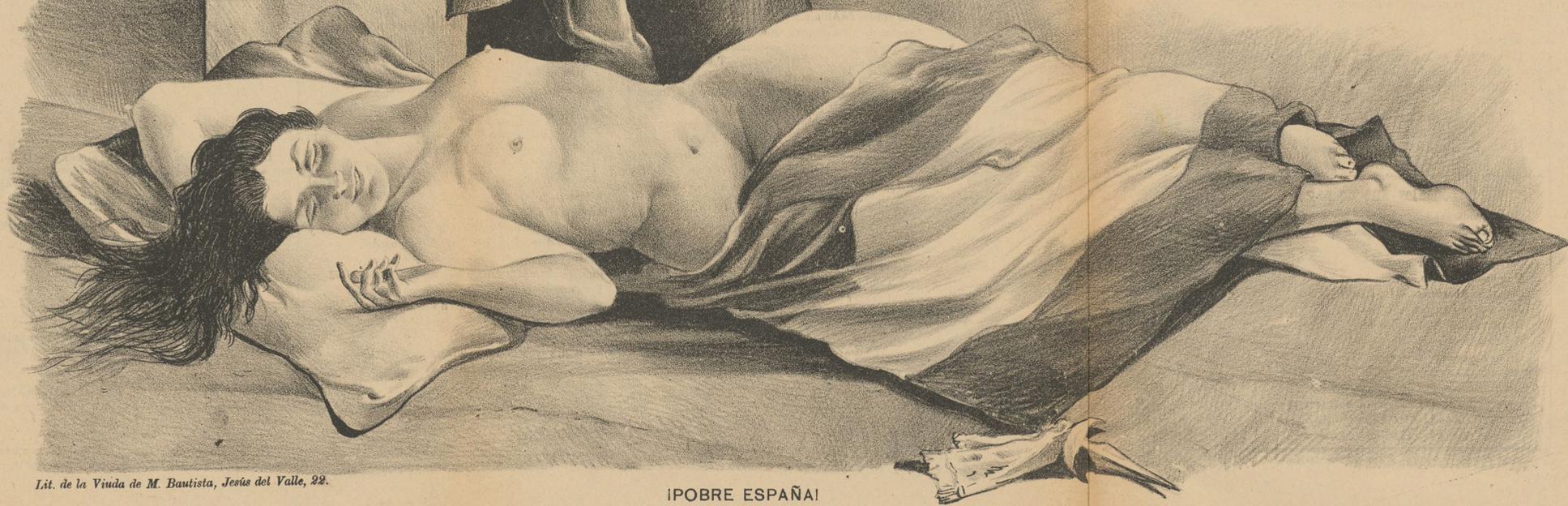
Los admiradores de la estrella solitaria.



Preparando el pastel.



¡Traperol!



Oídme: yo ya no me ocupo de política; yo no me ocupo ya más que de comer.

Lit. de la Viuda de M. Bautista, Jesús del Valle, 22.

IPOBRE ESPAÑA!

Ayuntamiento de Madrid

Fabian Gorrinonengoitia, capellán de monjes trinitarias y exabanderado de doña Blanca.

Yo quisiera que tú nos explicarás qué oficio es ese tuyo en que ahora alternas, y que creo le llaman de *cosaco*. Así que te *conmino* á que me digas lo que es, y si produce muchos cuartos, para entonces dñarse contigo éste que es tuyo siempre hasta los cascos.

El Rosca.

Mil pesetas al que presente cápsulas de sándalo mejores que las del doctor Pizá y un príncipe más guapo que tú.—Juan Percebe, mancebo de botica y exsargento de guías.

¡Olé, tu mamá y tu papá y el czar de todas las Rusias y los *cosacos* y las *jembras de tronio!*—Paco Ronqueras, acólito y cantaor.

Y... no va más.

Por la copia,

Un chico del Avaplés.

¡LA SUERTE DE ALGUNOS HOMBRES!

Don Juan, persona formal y de gran ilustración, se presentó concejal en no sé qué población.

Luchó exageradamente sin descanso ni reposo, compró el voto á mucha gente por un precio fabuloso, exageró su influencia, prometió colocaciones, y esperó con impaciencia las dichas elecciones, seguro á más no dudar de que, en aquella ocasión, iba, de fijo, á triunfar casi por aclamación.

Llegó el día señalado, hubo palos y alborotos y don Juan fué derrotado por una porción de votos.

Mas no paró aquí la escasa fortuna del Concejal, porque al entrar en su casa y sin pasar del portal, con la faz triste y llorosa le presentó la portera una carta de su esposa, escrita de esta manera: «No pudiendo contener la rabia y la indignación que me ha causado el saber que has perdido la elección, pongo mi honor por testigo, y pobre y avergonzada me marcho... con un amigo. Tu fiel esposa, Librada.»

Y sumido en el dolor hoy don Juan se llega á ver, sin destino, sin honor, sin dinero y sin mujer.

MIRABEAU

I

Un día el pueblo francés, poseído por una familia durante ocho siglos, oprimido por los barones hasta Luis XI, y después de Luis XI por los parlamentos, es decir —para emplear la sincera expresión de un gran señor del siglo XVIII— comido primero por los lobos y luego por los piojos, partido en provincias, castellanías, senescalías y bailiazgos; explotado, apremiado, agobiado, escalpelado, trasquilado, rapado, vilipendiado y escarnecido; sometido á perpetua exacción y perpetua multa para satisfacer voluntad y capricho de señores; gobernado, conducido, llevado, arrastrado, puesto en el tormento, azotado con látigos y marcado con hierro candente por el delito de proferir una imprecación; enviado á galeras por dar muerte á un conejo en las tierras del rey; ahorcado por una moneda de cinco sueldos; suministrando sus millones á Versalles y sus esqueletos á Montañacón; agobiado de prohibiciones, mandamientos, patentes, cédulas reales, edictos de todo género, leyes, códigos, costumbres; oprimido por gabelas, imposiciones, derramas, censos, vinculaciones, sisas, peajes, diezmos, cargas, bancarrótas; apaleado con ese bastón que se llama cetro; sudoroso, sofocado, agobiado, en marcha siem-

pre, lacerados los pies, ensangrentada la rodilla, más bestia de carga que nación, se levantó de un solo impulso, quiso ser hombre, y se preparó á pelir cuentas á la monarquía, á pedir las á la providencia misma y á liquidar de una vez sus ocho siglos de miserias.

La sacudida fué colossal.

II

Escogióse una vasta sala y se la rodeó de gradería. Tomáronse luego planchas, tablas, y formóse en el medio de la sala, con ello, una especie de estrado.

Cuando el estrado estuvo concluido, lo que en aquel tiempo llamaban la nación, es decir, el clero de sotanas rojas y violetas, la nobleza, adornada de penachos blancos y ceñida de la espada, y la burguesía vestida de negro, vinieron á tomar asiento en las gradas.

Y apenas hubieron tomado asiento, cuando se vió subir al estrado y enderezarse en él una figura extraordinaria.

«¿Qué monstruo es ese?», dijeron los unos? Y los otros preguntaron: «¿quién es ese gigante?»

Era un ser singular, inesperado, desconocido, surgido bruscamente de la sombra, que daba miedo y que fascinaba. Una enfermedad repugnante le había puesto la cabeza como la de un tigre, y todas las fealdades parecían haber sido depositadas una á una en aquel semblante por todos los vicios. Como la burguesía, iba vestido de negro, es decir, de luto.

Su ojo montaraz lanzaba relámpagos sobre la asamblea semejando á la vez reproche y amenaza. En la curiosidad con que se le contemplaba, había horror.

Levantó la mano, y el silencio fué instantáneo, súbito. Entonces se oyó brotar de aquella faz deformada, una palabra sublime.

Era la voz del nuevo mundo hablando por la boca del antiguo; era el 89 que se enderezaba en pie, acusando, denunciando á Dios y á los hombres todas las fealdades fatales de la monarquía; era el pasado espectáculo angustioso el pasado con marca vil y dolorosa de ligadura, con el estigma de la esclavitud grabado en el hombro; esclavo antiguo, antiguo condenado, antiguo galeote... ¡El pasado infeliz llamando á grandes gritos al porvenir libertador!

He ahí lo que era aquel desconocido: he ahí lo que hacía sobre aquel estrado.

A su palabra—que por momentos era trueno—preocupaciones, ficciones, supersticiones, abusos, errores, intolerancias, fiscalismos infames, penalidades bárbaras, autoridades caducas, magistraturas flamantes, códigos decrepitos, leyes podridas, todo lo que debía perecer tuvo un temblor y el derrumbamiento comenzó.

Aquella aparición fomedable ha dejado un nombre en la memoria universal.

Debería llamársela la Revolución.

Llámasela Mirabeau.

III

Desde el día en que aquel hombre puso el pie sobre aquel estrado, el estado se transfiguró y la tribuna francesa quedó fundada.

¿La tribuna francesa? Se necesitaría un libro para decir lo que contienen esas dos palabras.

La tribuna francesa es, desde sesenta años hace, la boca abierta del espíritu humano.

Del espíritu humano diciéndolo todo, abarcándolo todo, combinando todo, fecundando todo, el bien, el mal, lo verdadero, lo falso, lo justo, lo injusto, lo alto, lo bajo, lo horrible, lo hermoso, el ensueño, el hecho, la pasión, la razón, el amor, el odio, la materia, el ideal; pero en suma—y es éste su trabajo sublime y eterno— produciendo la noche para hacer brotar de ella el día, creando el caos para extraer de él la vida, haciendo la revolución para sacar de ella la República.

A partir de él, de Mirabeau, hubo en el mundo, en la sociabilidad humana, en la civilización, un punto culminante, un sitio central, un foco, una cima.

Esa cima era la tribuna de Francia; admirable punto de mira para las generaciones en marcha, cima deslumbradora en los tiempos bonancibles, fanal en la oscuridad de las catástrofes.

De las extremidades del universo inteligente, los pueblos fijaban su mirada sobre aquella altura en que irradiaba con magnífico resplandor el espíritu humano. Cuando alguna brusca noche los envolvía, oían venir de allí una gran voz que les hablaba entre la sombra. (*Admonet et magna testatur voce per umbras.*) Voz que, llegada la hora, canto del gallo vigilante anunciando el alba, grito del águila llamando el sol, sonaba como un clarín de guerra ó como la trompeta que llama á juicio, y hacía enderezar de pie, terribles, agitando sus lienzos mortuorios, buscando vengadores cuchillos en sus sepulcros, á todas esas heroicas naciones muertas: ¡la Polonia, la Hungría, la Italia!...

Entonces, á aquella voz de la Francia, el cielo espléndido del porvenir se entreabría, los viejos despotismos, ciegos y temblorosos de espanto, doblegaban la frente en las tinieblas, y se veía, allá arriba, de pie sobre nube luminosa, la frente en las estrellas, la espada flamígera en la mano, aparecer, con sus grandes alas abiertas en el éter, este arcángel de los pueblos: ¡la Libertad!

Victor Hugo

LANZADAS

Otras dos nuevas restas que hacer en la lista de nuestros amigos.

En la pasada semana han fallecido González Chermá y Antonio Machado, dos de los más ilustres campeones de las huestes republicanas.

Lamentamos su muerte y reciban las familias de ambos la expresión de nuestro sentido pésame.

Al fin parece que hay arreglo en la cuestión económica.

El Sr. Bañer ha regresado de París y trae orden de Rothschild de que se apruebe íntegro el arriendo de las minas de Almadén.

De modo y manera, que ya lo sabe el país. Los descabellados proyectos del Sr. Navarro Reverter tienen que ser leyes.

Lo ordena Rothschild.

El señor ministro de Marina ha obtenido un nuevo fracaso en su oficio de comprador de barcos viejos.

Según los periódicos, la casa Ansaldo, á pesar de los compromisos contraídos con nuestro gobierno, va á vender los dos cruceros á la República Argentina.

¡Que sea enhorabuena, Sr. Beranger!

La virgen del Pilar dice, que todo buen ciudadano debe presentar sus cuentas ¿me comprendes, Castellano?

Según un corresponsal indiscreto, el exelocuente tribuno Sr. Castelar considera antipatriótico, que se haga obstrucción á la obra económica del gobierno.

¡Pues señor, vaya unas cositas que se le ocurren á D. Emilio cuando le convida á comer el ministro de Estado!

¡Oh, los estómagos agradecidos!

«Tendré las Cortes abiertas todo Agosto» ha dicho Cánovas. ¡Y mientras tanto don Práxedes sigue descansando en Avilá!

Varios periódicos llaman la atención del gobierno sobre los graves abusos que se cometen en la recluta voluntaria.

Ganas de perder el tiempo, queridos colegas.

Porque á cualquier hora van á ocuparse los ministros de esas *minucias*, ahora que están tan preocupados conque pase el proyecto *salvador* de auxilios á las empresas ferroviarias.

No te fies del ingenio ni te fies del talento, mira que Linares Rivas es ministro de Fomento.

Refranes:

Fortuna te dé tu suegro Mochales, que valer bien poco vales.

Al buen callar llaman Castellano.

Habló don Germán Gamazo le contestó Reverter, y entre ambos ¡vaya un bromazo que nos hicieron correr!

Corresponsales que no pagan

(Recomendamos á las empresas periodísticas tomen buena nota de los nombres de estos aprovechados sujetos):

Salvio Berduch.—Figueras.

Gumersindo Tuero.—Gijón.

Cayetano Abartineso.—La Unión.

José Núñez Palomo.—Huelva.

Ramón Docal.—Mondofredo.

Bernardo Pastrana.—Bujalance.

Pedro Rabadán.—Caravaca.

REPRESENTANTE

DE «DON QUIJOTE» EN CUBA

D. E. ADEODATY GOMEZ

Villegas, 118.—HABANA.

Diego Pacheco, impresor, Plaza del Dos de Mayo, 5.